

Rafaela Aparicio

(Marbella, Málaga, 1906-Aranjuez, Madrid, 1996)

R

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES



Rafaela Díaz Valiente era hija de un piloto de la marina mercante cuyas inquietudes empresariales en el mundo taurino y teatral determinarán el destino de su hija, quien pasaría buena parte de su infancia entre bambalinas.

Su gusto por la interpretación no le impedirá estudiar magisterio, una profesión que combinará durante los primeros años de su juventud con su carrera de actriz. Así, al acabar sus estudios, se incorpora a la compañía de Manuel Benito Arroyo y recorre Andalucía. La maestra Rafaela pasa en 1935 su primera experiencia cinematográfica: forma parte de la figuración de la película *Nobleza Baturra*, dirigida por Florian Rey. Su rostro aparece mientras Imperio Argentina canta “El carretero”.

En la década de los treinta, conoce al actor Erasmo Pasual, compañero con el que compartirá la pasión por el teatro. Las intervenciones de Rafaela en el cine –donde explotará su vis cómica– serán breves durante años: bordará papeles secundarios, en las décadas de los 50 y 60. No será hasta 1964 cuando pueda interpretar un papel importante. Fernando Fernán Gómez la elige para dar vida a Paquita Vidal, una niña-mujer grotesca, esperpéntica y anclada en una infancia patológica, en *El extra o viaje*.

La popularidad le llega gracias a la televisión. Pero su papel como entrañable sirvienta en *La casa de los Martínez* (1967) será al mismo tiempo una catapultada (la serie gozará de un enorme éxito) y una cárcel: a partir de ese momento las ofertas que le llegan son papeles de criada en esas historias asainetadas y seudoeróticas de la época del «destape». Rafaela se convierte a ojos del público en el símbolo de la mujer andaluza, ingeniosa y alegre, imagen que no puede cambiar hasta que en 1972 Carlos Saura se fija en ella.

La primera oferta del cineasta es para que intervenga en *Ana y los lobos*. Siete años después, le ofrecerá un verdadero reto interpretativo: el papel principal en *Mamá cumple 100 años* (1979). Rafaela borda el papel, dándole un carácter agrio y arrebatador que sorprende a sus seguidores y convence a todos. Su interpretación será recibida con gran éxito por parte de la crítica y el público.

En 1989, vuelve a interpretar a una abuela trastornada, rebelde y deslenguada en *El mar y el tiempo*, de Fernando Fernán Gómez. Este papel la hará merecedora de un premio de honor de la Academia de Cine. En 1991, recibe el Premio Nacional de Cinematografía por su trayectoria (120 películas), pero eso no significa que ella deje de actuar.

Un año antes de su muerte, será un Dios, envuelto en nubes y tocado con una extravagante permanente, en *Oh, cielos*, de Raúl Franco.

Raquel Meller

(Tarazona, 1888–Barcelona, 1962)

CALLE

1992

DISTRITO DE CIUDAD LINEAL

BARRIO DE LA CONCEPCIÓN



Aunque nace en el viejo barrio del Cinto, en Tarazona, Paquita Marqués y López pasará los primeros años de su infancia revolviendo en la fragua que su padre regentaba en la plaza de Inestrillas (La Rioja). Su adolescencia transcurre en el convento de Santa Clara, en Montpellier, donde vivirá al cuidado de una tía suya, monja, pues sus padres no pueden mantenerla. Pasa la primera juventud en el Poble Sec de Barcelona, a un paso del Paralelo, trabajando como aprendiz en un taller de confección femenina frecuentado por canzonetistas y vedettes de la época. Marta Oliver (entonces célebre en el Paralelo) será quien valore su atractivo y la peculiaridad de su voz. Gracias a ella, la joven debuta en el pequeño salón *La Gran Peña*, con el nombre de *La Bella Raquel*.

Poco a poco va ganando éxito en teatros y salas «sólo para hombres» en Barcelona, Valencia, Sevilla, Cartagena y Madrid. Su repertorio consiste en picarescos cuplés pero, a medida que gana en seguridad económica, la provocación erótica se transforma en melodrama, languidez y delicadeza. Cambia su nombre por el de Raquel Meller (en recuerdo de un fugaz amor alemán) y se convierte en musa de intelectuales como Álvarez Quintero, Manuel Machado, Galdós, Benavente o Eduardo Marquina

En 1917, conoce al diplomático y escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, con quien se casa en 1919 en Biarritz. Días antes, Raquel había debutado en el Olympia de París. En esta ocasión, no quiso que su nombre figurara en los carteles, para que no se dijera que había utilizado la influencia de su marido, muy famoso entonces por su romance con Mata Hari.

El matrimonio se rompió en febrero de 1922, y en 1927 muere Gómez Carrillo. Entre las causas de la ruptura de la pareja podrían apuntarse la volubilidad del carácter y los desplantes de Raquel, conocida por su mal genio y por su forma de competir con sus compañeras, desde Aurora Jauffret la Goya, hasta Sara Montiel, pasando por Margarita Xirgu o Carmen Amayai.

Como actriz, alcanzará un gran éxito con la película *Carmen* (1926); ese mismo año se marchará a Estados Unidos. Allí conoce a Charles Chaplin, uno de sus más fervientes admiradores, quien se inspiraría en ella para la película *Luces de la Ciudad*. A pesar de que regresa a Madrid en febrero de 1927, será París su lugar habitual de residencia; de hecho, será el lugar en el que se refugie cuando estalle la Guerra Civil. De allí viajará a Argentina, para regresar a Barcelona al terminar la contienda. En esta ciudad contraerá matrimonio con Demon Sayac, empresario francés al que había conocido en Niza y con el que estaría casada cuatro años.

Adoptó a dos hijos: Agustina Gómez Carrillo y Jordi Enric Sayac, pero con ninguno mantuvo una relación estrecha. A pesar de que sus apariciones eran cada vez más esporádicas, Raquel Meller se resistía al olvido y arremetía orgullosamente contra sus epígonas. Murió en 1962, rodeada de admiradores, deudas y escaso amor.

Reina

(Fontainebleau, 1603-Madrid, 1644)

CALLE

1590

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE JUSTICIA

Cuenta la tradición que en esta calle se instaló un dosel para que la Reina pudiera presenciar una gran procesión encabezada por el Rey, que se celebró el 13 de diciembre de 1639, en honor al Cristo de la Paciencia, llamado así pues se dijo que era apaleado constantemente por una familia de judíos que terminaron condenados como herejes por la Inquisición. Las fuentes disienten en cuanto al nombre de la reina que observó la procesión.

Así, algunas han señalado a la reina Margarita de Austria, pero ello resulta imposible, puesto que Margarita de Austria y Baviera, esposa de Felipe III, murió antes de 1639. Efectivamente, Margarita era hija del archiduque Carlos de Austria-Estiria y de María de Baviera, y nació en el castillo de Gratz (Estiria) en la Navidad de 1584. Al cumplir los catorce años la casaron por poderes con su primo Felipe III a finales de 1598. En los trece años que duró su matrimonio, tuvo ocho hijos, de los que sólo tres llegaron a adultos. Margarita de Austria murió el 3 de octubre de 1611 precisamente tras su octavo parto, cuando le faltaban sólo unos meses para cumplir los veintisiete años. Malas lenguas acusaron a Rodrigo Calderón, secretario del monarca y amigo del duque de Lerma, de haber envenenado a Margarita, pues ésta se enfrentó a ellos en sus últimos años, y la justicia llegó a procesar a algunos de sus colaboradores en vida de la misma.

Resulta por tanto más probable que el nombre de esta calle homenajeara a otra reina. Pedro de Répide ya señaló a Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV, y si la fecha de 1639 es correcta, bien hubiera podido ser Isabel la que observara la citada procesión.

Isabel de Borbón (Fontainebleau, 1603-Madrid, 1644) era hija del rey de Francia Enrique IV y de María de Médicis. Su matrimonio fue resultado de un pacto entre las coronas de España y Francia, que sellaron un doble matrimonio: Isabel de Borbón se casaba con el futuro Felipe IV, y éste *canjeaba* a su hermana Ana de Austria, que sería desposada por el delfín Luis de Francia, más tarde Luis XIII. Y como la dote acordada fue la misma para ambas princesas, 500.000 escudos, ni una sola moneda salió en realidad de las arcas de ningún Estado. La doble boda tuvo lugar por poderes a finales de 1615, pero los infantes no tenían edad para vivir juntos: él contaba diez años e Isabel sólo doce, por lo que hasta 1620 los mantuvieron separados.

En 1621, Felipe III muere, y su hijo Felipe IV hereda la corona. Ese mismo año, Isabel dio a luz a su primer hijo, una niña que fallecería al día siguiente. Tuvo en total siete hijos, de los que sobrevivieron; y sólo una mujer, María Teresa, llegó a contraer matrimonio.

Poco antes de morir, Isabel se manifestó contraria al poderoso valido de su esposo, el conde-duque de Olivares, participando así en su caída. El 6 de octubre de 1644 Isabel de Borbón fallecía por un acceso de erisipela, a punto de cumplir los cuarenta y un años.

Reina Cristina

(Moravia, 1858-Madrid, 1929)

PASEO

1887

DISTRITO DE RETIRO

BARRIOS DE PACIFICO

Y LOS JERÓNIMOS

María Cristina de Habsburgo Lorena nació a finales de julio de 1858 en el castillo de Gross Sadowitz de Moravia (Bohemia), donde habitualmente residían sus padres, los archiduques de Austria Carlos Fernando e Isabel, primeros entre sí y tíos ambos del emperador Francisco José I. Era la tercera de cinco hermanos, y fue bautizada con los nombres de María Cristina Felicidad Deseada.

Durante su infancia y adolescencia disfrutó de una exquisita formación intelectual. Llegó a conocer la mayoría de las diferentes lenguas que se hablaban en su imperio, pero también diversas materias que en aquella época se reservaban exclusivamente a la formación masculina, como la filosofía o la economía. Gustaba además de las artes, en especial de la música, y había aprendido también a tocar el piano.

Cuando contaba dieciocho años, fue nombrada abadesa del *Capítulo de Nobles Damas Canonisas de Praga*, institución pía creada por la emperatriz María Teresa en Hradcany, para amparar a las damas de la nobleza que carecieran de fortuna. Y allí residía como *abadesa*, cuando recibió la noticia de los planes de boda concertados entre el gobierno austríaco y el español, al quedarse Alfonso XII viudo tras la muerte de su primera esposa, María de las Mercedes de Orleans. La boda entre ambos se celebrará el 29 de noviembre de 1879 en la basílica de Atocha. Fruto de su matrimonio nacerán primeramente dos hijas: María de las Mercedes y María Teresa, ambas fallecidas en vida de su madre.

Tras seis años de matrimonio, y estando María Cristina nuevamente embarazada, Alfonso XII muere el 26 de noviembre de 1885, a punto de cumplir 28 años. Siguiendo las leyes constitucionales, María Cristina fue nombrada reina regente de España, responsabilidad que desempeñó durante 16 años, hasta la mayoría de edad del futuro hijo póstumo, Alfonso XIII.

En esos años, María Cristina hizo gala de gran austeridad, lo que unido a su profundo sentido del orden y religiosidad la llevaron a reestructurar por completo la vida de palacio, reduciendo los festejos y aspectos lúdicos que pudieran darse en la corte, y convirtiendo a la familia en el centro de su vida. No por casualidad, sus enemigos la llegaron a apodarar «Doña Virtudes».

En el terreno político, su mayor virtud, sin embargo, iba a ser la discreción. Al tiempo que se esmeraba en la educación de su hijo, el futuro Alfonso XIII, respetó el pacto político entre los partidos conservador y liberal para alternarse pacíficamente en el Gobierno, y durante sus años de regencia llegaron a aprobarse leyes fundamentales. Precisamente, su no injerencia llevó al conde de Romanones a distinguirla con el epíteto de «Reina Discreta».

Reina Victoria

(Balmoral, Escocia, 1887-Lausana, 1969)

AVENIDA

1923

DISTRITOS DE TETUÁN, CHAMBERÍ
Y MONCLOA-ARAVACA

BARRIOS DE BELLAS VISTAS,
VALLEHERMOSO
Y LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Victoria Eugenia de Battemberg nació el 24 de octubre de 1887 en el castillo de Balmoral (Escocia). Hija de los príncipes de Battemberg, Enrique y Beatriz, y nieta por parte de madre de la reina Victoria I de Inglaterra, en cuya compañía pasó su infancia. Al casarse con Alfonso XIII llegará a ser reina de España.

Si el nombre de Victoria hacía honor a su abuela, el de Eugenia era por su madrina de pila, la emperatriz Eugenia de Montijo, familiarmente se la conocía como *Ena*. A la edad de nueve años, Victoria Eugenia queda huérfana de padre y a los quince fallece su abuela, la reina Victoria. Desde entonces, su madre decide vivir de manera más retirada y acepta el nombramiento de gobernadora de la isla de Wight. Al cumplir los dieciocho años, *Ena* es presentada en sociedad, y en una fiesta en el *Buckingham-Palace* conoce al que será su marido, Alfonso XIII, quien en la primavera de 1905 ha salvado su vida de un atentado, al salir del Teatro de la Ópera de París. La boda entre ambos no se hará esperar, y tras convertirse Victoria Eugenia al catolicismo, se produce el enlace matrimonial. Es el 31 de mayo de 1906, en la iglesia de San Jerónimo el Real. Un acontecimiento trágico, la bomba del anarquista Mateo Morral, iba a empañar el día.

Victoria era una mujer hermosa y muy culta, amante de la música, dominaba varios idiomas y se le daban muy bien los trabajos de jardinería. Introdujo en palacio algunas novedades que llamaron la atención en su tiempo, como el uso de maquillaje o el fumar. Nunca pudo superar el estigma de la hemofilia, una enfermedad que causó estragos en su familia. Tuvo siete hijos de los cuales el primero (Alfonso, 1907) y el último (Gonzalo, 1914) fallecerían por este motivo. Su segundo hijo, Jaime (1908), quedó sordomudo tras una operación. Luego vendrían Beatriz (1909) –seguida de un aborto– y después María Cristina (1911). En sexto lugar nació Juan, futuro príncipe de Asturias por las renunciaciones de sus dos hermanos mayores varones.

Cuando el 14 de abril de 1931 se proclama la II República, y los reyes con sus hijos parten al exilio. *Ena* contaba entonces cuarenta y tres años de edad, y habrán de pasar 37 años hasta que vuelva a pisar tierra española. En los años del exilio van residiendo en diversos hoteles, primero en París y después en Fontainebleau. A la muerte de Alfonso XIII, *Ena* se establece en Lausana, donde fallecerá el 15 de abril de 1969, con 81 años de edad. El año anterior había vuelto a Madrid, con motivo del bautizo de su bisnieto, el príncipe Felipe.

Rita Luna

(Málaga, 1770- ¿? 1832)

CALLE

1887

DISTRITO DE TETUÁN

BARRIO DE BERRUGUETE

Rita Alfonso García Luna fue una actriz especializada en teatro clásico español. Cuentan las crónicas «que expresaba con la misma verdad los afectos delicados que las pasiones fuertes, las lástimas, los dolores; que su voz era del más agradable timbre; sonora, tan fácilmente modulable que la reducía hasta el suspiro; que de ella tomaron las demás, y llegó a las modernas de una a otra» (capítulo IV del libro *Actores celebres del teatro español del siglo XIX*, de Luis Calvo Revilla).

Rita llega con 19 años a Madrid, procedente de Málaga. Actúa en la villa por primera vez en un teatrillo ubicado en la céntrica calle del Barco, número 20.

En 1789, el conde de Floridablanca la hizo ingresar en la compañía teatral de los Reales Sitios y también en la del Teatro del Príncipe. Rita Luna alcanzó su triunfo definitivo al representar el papel de la esclava del Negro Ponto. En el año 1808 se retira definitivamente de la escena. Fue retratada por Goya entre 1814 y 1818.

Rosa Chacel

(Valladolid, 1898-Madrid, 1994)

CALLE

1994

DISTRITO DE VICÁLVARO

BARRIO DEL CASCO HISTÓRICO
DE VICÁLVARO

«Empiezo por confesar mi orgullo más pueril, el de haber nacido en el 98». Estas son las primeras palabras de la autobiografía de esta novelista española, *Desde el amanecer*, que continúan así: «Ya se ha señalado que en esa o fueron muchos los trabajadores que nacieron en España: todos con sus mismos ritos que yo: ninguno con sus ganas —ganas, entiéndase bien, de acudir—. Así, pues, nacida en Valladolid esa o, dada de Santa Clotilde, por eso es el segundo de mis cuatro nombres: Rosa, Clotilde, Cecilia, María del Carmen». En 1908, se traslada al madrileño barrio de Maravillas a vivir en casa de su abuela materna, cuya atmósfera retrataría años más tarde en su obra. A los 11 años, su madre la matricula en la Escuela de Artes y Oficios y en la Escuela del Hogar y Profesional de la mujer. En 1915, se matricula en la Escuela Superior de Bellas Artes. Allí conocerá al pintor Timoteo Pérez Rubio, su futuro marido.

Comienza a frecuentar el café Granja del Henar y el Ateneo, donde devora las obras de Dostoievski, Nietzsche, Schopenhauer y Kant y donde dará su primera conferencia: «La mujer y sus posibilidades». Se casa con Timoteo, a quien habían dado una beca para trabajar en la «Academia Española» de Roma, ciudad en la que pasan cinco años, durante los cuales aprovecha para viajar y colaborar con la *Revista de Occidente* y la *Gaceta Literaria*.

En septiembre de 1927 vuelve a Madrid y tres años después publica su primera novela, *Estación, ida y vuelta*, y da a luz a su hijo Carlos. Tras la muerte de su madre pasa seis meses en Berlín, donde imparte conferencias y conoce a Rafael Alberti y María Teresa León.

Al estallar la Guerra Civil, trabaja como enfermera hasta la evacuación de Madrid. En febrero de 1937 se instala en París. Su marido se queda, como presidente de la Junta de Defensa del tesoro artístico nacional y se hace responsable de la evacuación de los cuadros del Museo del Prado. Rosa vive la Guerra Civil en Francia, excepto una temporada que pasa en Grecia, con Concha de Albornoz, en casa de Nikos Kazantzakis, luego célebre autor de *Zorba el Griego* y *La última tentación de Cristo*. En 1939, se traslada con su marido a Sudamérica. El matrimonio vivirá años entre Río de Janeiro y Buenos Aires, con una estancia en Nueva York, gracias a una beca de la fundación Guggenheim. En 1973, regresa a España con una beca de creación de la Fundación Juan March para terminar *Barrio de Maravillas*, obra por la que recibió el Premio de la Crítica en 1976, pero hasta la muerte de su marido, en 1977, continua alternando su residencia entre Brasil y España.

En los años ochenta cuenta con el reconocimiento público, y recibe premios y honores. Pero comienza entonces la gran decepción. En 1987, le conceden el Premio Nacional de las Letras, pero antes se le niega el acceso a la Academia de la Lengua. Tampoco recibe el Premio Cervantes. Tras anunciar su regreso a Brasil, en la ciudad de Valladolid la reclamarán como hija ilustre. En 1990, recibe el Premio Castilla y León de las Letras.

Rosa Luxemburgo

(Zamosc, Polonia, 1870-Berlín, 1919)

CALLE

1988

DISTRITO DE MONCLOA-ARAVACA

BARRIO DE ARAVACA



De familia judía culta y tolerante, Rosa Luxemburgo se identificó pronto con los movimientos nacionalistas que luchaban contra el dominio zarista de su país, cuando en Varsovia sufrió personalmente la doble discriminación, por polaca y por judía, a la que los rusos sometían a los escolares de Polonia.

En 1887, Rosa milita en el partido Socialista Proletario, que había sido fundado cinco años antes. Perseguida por la policía, se exilia en Zurich (Suiza), en cuya universidad estudiará economía política y derecho, al tiempo que entra en contacto con otros exiliados, como Plejanov, y con los círculos obreros locales. En 1893 es una destacada activista del Partido Socialista Polaco, al que terminará abandonando para participar en la fundación del Partido Espartaquista Revolucionario, más conocido como Liga Espartaquista.

Es entonces cuando inicia la publicación de sus trabajos: *Reforma o revolución?* (1899) y *La acumulación del capital* (1913), en los que, a partir de análisis sobre la cuestión nacional y el zarismo, se alinea en las filas internacionistas. Es también entonces cuando participa en la fundación del periódico *Die Rote Fahne* (*Bandera Roja*)

En 1918, publica *La Revolución rusa*, donde proclama que la libertad es siempre inseparable de la libertad del que piensa de otro modo. Criticará a Lenin y Bernstein, y se enfrentará con ellos.

Cuando el 10 de noviembre de 1918 el Imperio Alemán se hunde definitivamente, la socialdemocracia toma el poder en Alemania, con la oposición de los espartaquistas de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, quienes celebran un congreso en Berlín en el que se acuerda que la huelga general y la insurrección armada son los instrumentos ineludibles de la revolución. El 5 de enero de 1919 los espartaquistas proclaman la destitución del Gobierno, que apela al ejército. Se inicia así una batalla por el poder, y por la forma de acceder al mismo, cuyo resultado será que el 15 de enero de 1919 Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht sean asesinados.

Rosalía de Castro

(Santiago de Compostela, La Coruña, 1837- Padrón, 1885)

CALLE

1931

DISTRITO FUENCARRAL-EL PARDO

BARRIO DE PEÑA GRANDE



Rosalía de Castro fue bautizada en la capilla del Hospital Real, con los nombres de María Rosalía Rita y registrada como hija de «padres incógnitos». Ése será el gran secreto que la marcará para siempre: su padre era un sacerdote de nombre José Martínez Viojo. Su madre, Teresa de la Cruz de Castro y Abadía, pertenecía a una familia «linajuda», y la abandonó nada más nacer en manos de su madrina. Teresa no se hizo cargo de la niña hasta años más tarde.

Hasta entonces, pasará de mano en mano, de la madrina a las tías paternas, de ellas a la vera de su progenitora... primero en Padrón y después en Santiago. Allí estudia francés, dibujo y música, para la que tiene cualidades extraordinarias, y también demuestra su capacidad para la escritura: a los 12 años compone sus primeros versos; a los 17 es ya una figura destacada en la sociedad literaria del «Liceo de la Juventud», donde conoce a futuros intelectuales gallegos y representa obras de teatro.

En 1856 se traslada a Madrid y pronto se hace un sitio en la capital; publica su primer libro, *La Flor*, por el que recibe muy buena acogida por parte de la crítica, sobre todo de Manuel Martínez Murguía. Al año siguiente contrae matrimonio con este escritor, cronista e historiador, representante e impulsor del renacimiento cultural gallego, que influirá en Rosalía de una manera decisiva. Se dice que fue él quien la convenció para que escribiera en gallego y quien, sin permiso previo de la autora, mandó imprimir algunos de sus escritos.

En 1859 publica *La Hija del Mar*, una novela romántica de tendencia folletinesca, cuya acción se sitúa en tierras de Muxía. Ese mismo año da a luz a su primera hija, Alejandra, a la que han de seguir seis hijos más. La primera nacerá en Santiago y los siguientes en Madrid, Simancas y otros lugares a los que Murguía se trasladaba por razones de trabajo. Lucha contra la enfermedad, contra la penuria y los prejuicios, las incomprensiones y las injusticias de la sociedad que la rodeaba. Pese a todo, sigue escribiendo, al margen de los círculos culturales que había frecuentado, y se dedica a la vida doméstica. En 1871 Rosalía ya ha publicado una novela *Flavio* (1861), dos libros de poesía, *A mi madre* y *Cantares Gallegos* (1863), *El cadice* o (1866), *Ruinas* (1866) y *El caballero de las botas azules* (1867), su mejor y más larga novela. Aquel año su salud se hace más frágil y, enferma, decide instalarse en Galicia, en los alrededores de Padrón, donde había pasado su infancia.

Será en ese entorno donde escriba *Follas Novas* (1880). Publica *El primer loco* (1881) y *En las orillas del sur* (1884). Intuyendo que el final está cerca, marcha a Carril para cumplir su último sueño, ver el mar. Rosalía morirá el 15 de julio de 1885. Antes de morir, pidió a sus hijos que quemaran sus manuscritos aún inéditos.

Rosario Acuña

(Pinto, 1851-Gijón, 1923)

CALLE

1923

DISTRITO DE SALAMANCA

BARRIO DE LA FUENTE DEL BERRO



Rosario Acuña nace en una familia aristocrática ligada al federalismo y que terminará dando a la niña una educación personal para intentar paliar sus graves problemas de visión. En 1867, Rosario viaja a París para visitar la Exposición Universal y después a Roma.

Sus primeras publicaciones serán libros de poesías: *La vuelta de la golondrina* (1875). Un año más tarde estrena su primera obra teatral, *Rienzi el Tribuno*, género en el que obtendrá sus mejores éxitos.

En 1876 contrae matrimonio con don Rafael de la Iglesia, militar del que pronto se separa; finalmente, compartirá su vida con don Carlos Lamo Giménez, con el que se traslada a vivir a Cueto (Santander).

Se quedaría ciega en 1891. Años antes, en 1877, había estrenado *Amor a la Patria*, drama con el que obtendría gran éxito: a partir de aquella fecha, los triunfos profesionales se multiplican. Publica dramas como *Tribunales de venganza* (1880), cuentos: *Tiempo perdido* (1881), y ensayos que, en algunos casos, encomian el contacto con la naturaleza: *El lujo de los pueblos rurales* (1887).

A partir de 1883, su radicalismo va en aumento, reflejándose en los artículos que publica en la revista madrileña *Las dominicales del Libre Pensamiento*, donde su serie «Ateos», en la que biografía a personalidades como Giordano Bruno, acrecienta su consideración profesional. Por todo ello, en 1884, el Ateneo de Madrid le dedica una velada poética, lo que convierte a doña Rosario Acuña en la primera mujer conferenciante de la *docta casa*.

Su interés por la educación infantil queda testimoniada en la publicación *Lecturas Instructivas para los niños* (1888). Ya ciega, estrenará *El padre Juan*, ante la reacción conservadora no pasó de la noche del estreno, sufragado por la autora, y *La Voz de la Patria* (1893), alegato contra la guerra de Marruecos que también fue un fracaso. Retirada en Cueto, se dedica a su granja, y publica sus experiencias en *Avicultura* (1902), con lo que logrará la Medalla de Plata en la Exposición Internacional celebrada en Madrid en aquel año.

Los problemas económicos de la granja la obligan a trasladarse a Gijón. En 1911, unas jóvenes que pretenden matricularse en la facultad de Filosofía y Letras son apedreadas por algunos de sus alumnos, hecho que daría lugar a su artículo *La Jarca de la Universidad*. Las protestas de los estudiantes provocaron el cierre de la Universidad. La querrela de Acción Católica contra doña Rosario Acuña originó una condena en rebeldía, pues la autora se había exiliado en Portugal con Carlos Lamo Jiménez.

Indultada en 1915, se instala en Cervigón, desde donde colaborará habitualmente con el Ateneo Obrero de Gijón y seguirá escribiendo ensayos. Murió prácticamente en la pobreza.

Rosario Pino

(Málaga, 1871-¿?, 1933)

CALLE

1963

DISTRITO DE TETUÁN

BARRIO DE CASTILLEJOS

Rosario Pino Bolaños, actriz malagueña, comenzó su formación artística en la academia de declamación que, en el último tercio del siglo XIX, fundaron en la ciudad de Málaga Narciso Díaz de Escobar y José Ruiz Borrego.

A pesar de todo, la formación académica recibida será escasa. Así lo corrobora el dramaturgo y amigo de la actriz, Jacinto Benavente. El autor cuenta cómo Rosario, que era casi analfabeta en sus comienzos, arrancaba un largo aplauso del público, noche tras noche, por un mutis en el que todos veían una gran intención. Después de muchas representaciones, la actriz preguntó al escritor qué quería decir con el parlamento, pues no lo entendía en absoluto. Entre sus amigos, también llegaron a contarse Ramón del Valle Inclán o Gregorio Martínez Sierra.

Con el tiempo, Rosario Pino terminaría dirigiendo la compañía de teatro en la que debutaría como actriz Amparo Rivelles.

Santa Brígida

(Finsta, Suecia, 1302-Roma, 1373)

CALLE

1622

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE JUSTICIA



Patrona de Suecia, Brígida es una de las pocas santas que combinan su fervor religioso con una voluntad política. Su padre, Birgerio, era gobernador de Uplandia, la principal provincia de Suecia, mientras que su madre, Ingerborg, era hija del gobernador de Gotlandia oriental.

Antes de cumplir los catorce años, el padre de Brígida la da en matrimonio a Ulf Gudmarsson, un joven cuatro años mayor que ella, con quien tendrá cuatro hijos y cuatro hijas. A los 33 años, parece tener la vida absolutamente encauzada, pero entonces es llamada a la corte del joven rey Magno II, para ser la principal dama de honor de la reina Blanca de Namur. Su trabajo como consejera de los monarcas lo compagina con ciertos problemas familiares.

Cuando queda viuda, Brígida se encierra en Alvastra y durante cuatro años se dedica a la penitencia. Como consejera real, el monarca la escucha y muestra su buena voluntad con el apoyo al monasterio que la santa había fundado en Vadstena, impulsada por otra visión. Este monasterio pronto se convertirá en el principal centro literario de Suecia en el siglo xv.

También escribe una carta muy enérgica a Clemente VI, urgiéndole a establecer personalmente la paz con Eduardo III de Inglaterra y Felipe IV de Francia. El Papa no está dispuesto a abandonar Avignon, y encarga a uno de sus obispos esta misión, que no tuvo éxito.

En 1349, a pesar de que la peste hace estragos en toda Europa, Brígida viaja a Roma con motivo del jubileo y se establece allí. Espera la vuelta del pontífice a la ciudad, mientras se ocupa de los pobres. La llegada de Urbano a Roma fue de corta duración: se retiró poco después a Viterbo y luego a Montesfiascone.

Al regresar de una de sus peregrinaciones, Brígida sueña con la muerte del Papa y se pone en contacto con él para que apruebe la regla del convento de Vadstena. Así pues, se dirige a Montefiascone, montada en su mula blanca, y cumple sus objetivos: Urbano aprueba, en general, la fundación y la regla de Santa Brígida, que completa con la regla de San Agustín. Cuatro meses más tarde, el pontífice muere.

En 1371, a raíz de otra visión, la santa emprende una peregrinación a Palestina, acompañada, entre otros, de su hija Catalina (también santa), sus hijos Carlos y Bingerio. Ese fue el último de sus viajes. Brígida, enferma desde hacía tiempo, regresa a Roma en marzo de 1373 y fallece cuatro meses después, el 23 de julio. Tenía entonces setenta y un años.

La calle debe su nombre a que a ella daban las ventanas de las salas de mujeres dedicadas a esta santa en el hospital de San Antonio Abad.

PLAZA

1749-74

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE PALACIO

Santa Clara fue una religiosa francesa (1193-1253) que fundó las Clarisas, segunda Orden de San Francisco. La plaza debe su nombre al convento que con el nombre de la santa estuvo en esa zona hasta que fue derribado en 1810, para abrir la Plaza de Oriente y la de Isabel II. Derribo que se encuadra en la política urbanística de José Bonaparte, el *rey intruso*, también conocido en Madrid como *Pepe Plazuelas*, por todas las que se abrieron durante su reinado.

El convento había sido fundado por doña Catalina Núñez, esposa de don Alfonso Álvarez de Toledo, tesorero de Enrique IV y contador mayor de Castilla con los Reyes Católicos. Este monasterio de monjas franciscanas estaba bajo la advocación de la Visitación de Nuestra Señora, aunque fuera conocido popularmente como de Santa Clara. Al enviudar, su fundadora se retiró a vivir en él y allí sería enterrada.

Durante muchos años, el número 2 de la calle albergó al Colegio de Farmacéuticos; en el segundo piso del número 3 se suicidó, como recuerda una lápida, el 13 de febrero de 1837, el poeta José de Larra, y en el mismo edificio vivió, y murió en 1875, Narciso de Escosura, escritor del grupo de Espronceda que participó en *La Conspiración de los Numantinos*. En 1831, don Francisco Travesedo instalaría en esta calle los que serían los famosos baños de la Estrella.

Sobre este convento ha subsistido una leyenda según la cual en la clausura se veneraba un crucifijo del que se contaban diversos prodigios, como el de que, estando en trance de muerte una monja que le era particularmente devota, el Cristo empezara a sudar.

En otra ocasión, una novicia decidió abandonar el convento, pero al pasar ante el crucifijo observó como la cara de Jesucristo expresaba indignación, por lo que decidió permanecer en el claustro; entonces su rostro reflejó una enorme bondad.

CALLE
1622
DISTRITO DE CENTRO
BARRIO DE EMBAJADORES

Santa Isabel, pariente cercana de la Virgen María, estaba casada con el sacerdote Zacarías; no tenían hijos y eran ya de avanzada edad cuando el arcángel San Gabriel anunció al sacerdote su próxima paternidad. Escéptico, Zacarías fue castigado con la mudez hasta el alumbramiento de su esposa.

La Virgen María estuvo junto a Isabel hasta el nacimiento de su hijo, el futuro San Juan Bautista. *La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel* constituye uno de los más conocidos y tradicionales temas de la iconografía católica. Esta calle, hasta épocas muy recientes una de las más populosas de Madrid, debe su nombre al Colegio de Santa Isabel fundado en 1593 por Felipe II, en memoria de su hija, la Infanta Isabel Clara Eugenia. Fue construido sobre parte de *La casilla*, finca de Antonio Pérez, el secretario de Felipe II en cuya caída en desgracia se mezclan cuestiones políticas y de celos en torno a la princesa de Éboli. En el siglo xvii, se le añadirá el convento de Santa Isabel, sobre cuya fundación existe una leyenda según la cual doña Prudencia Grillo, que vivía en la calle del Príncipe, estaba a punto de casarse, cuando su prometido, don Martín de Ávila, fue convocado para incorporarse a la Armada Invencible (1588). Antes de partir, el novio dijo a su amada que si moría se abrirían los cajones de su escritorio, que caería al suelo, y que las cortinas del dormitorio se descorrerían solas. Así sucedió un día, y entonces llegó la noticia de la muerte de Martín de Ávila. Doña Prudencia fundó un convento en el que profesaría y del que llegaría a ser superiora. Mandó poner ante el altar mayor una tumba vacía, como recuerdo del alférez desaparecido en el mar. En 1610, la reina doña Margarita de Austria visitó el convento, cuya quietud y recogimiento se veían afectados por las actividades del cercano corral de comedias de la calle del Príncipe. Para paliar la situación, decidió que se trasladara a la calle de Santa Isabel.

Durante los primeros tiempos, el Colegio de Santa Isabel estaba destinada a niños y niñas desvalidos. Felipe V cambió sus estatutos, para que en adelante se aceptara a niños y niñas huérfanos o no, pagándose o no los gastos de pensión, según la situación de cada familia. Familias que, por regla general, procedían del entorno de la corte. También estuvo en esta calle el Hospital Provincial, que ahora alberga al Colegio de Médicos y del Centro de Arte Reina Sofía. La reina María Victoria, esposa de Amadeo I, fundó en esta calle el Instituto Oftálmico. Ha desaparecido el Cuartel de Santa Isabel, el cual durante el siglo xix fue escenario de pronunciamientos liberales. En el número 22 de la calle vivió y murió (1839) Teresa Mancha, a quien el poeta José de Espronceda dedicó el *Canto a Teresa*, una de las obras cumbres del romanticismo español.

Hemos manejado documentación de diverso tipo de aquellos años, y en ella se mantiene el nombre de Santa Isabel, lo cual demuestra hasta qué punto pueden estar arraigados los nombres de los callejeros.

CALLE

1972

DISTRITO DE VILLAVERDE

BARRIO DE SAN ANDRÉS

Hija de Lorenzo de Vedruna, procurador de número en la Audiencia de Cataluña, y de Teresa Vidal, Joaquina fue imbuida por ambos de un profundo sentimiento religioso que la llevará a desear ser carmelita cuando apenas había cumplido los doce años. Al no ser aceptada en el convento por su corta edad, Joaquina inicia lo que algunos de sus biógrafos consideran un «noviciado dentro de su propio hogar».

En 1799 contrae matrimonio con don Teodoro de Más, propietario de Vic que ejercía como procurador de los Tribunales y con quien tendría ocho hijos. Cuatro de sus hijas serían religiosas de clausura.

Viuda en 1815, va a compaginar sus obligaciones familiares con la atención a los enfermos acogidos en los hospitales de Vic e Igualada.

Finalmente, en 1826, y tan sólo acompañada por ocho mujeres jóvenes, funda la Congregación de las Carmelitas de la Caridad, cuya primera preocupación era la formación religiosa de las madres de familia, aunque nunca dejara de ocuparse de los enfermos. La congregación se va extendiendo por toda España, a pesar de que la madre Joaquina va a terminar en la cárcel, y de que durante la primera guerra carlista la comunidad sea disuelta, viéndose obligada la fundadora a refugiarse en Francia. En su huida por los Pirineos, es fama que las religiosas fueron guiadas por un misterioso joven, y que la madre Joaquina realizaría algunos prodigios para aplacar la sed de las fugitivas.

En 1843, Joaquina puede retornar a España, y la congregación vuelve a trabajar con normalidad, tuvo que enfrentarse con su propia familia, que iniciaría una serie de pleitos por cuestiones testamentarias, por no hablar de los mantenidos con el ayuntamiento de Tárrega, a propósito de la gestión última del hospital. Pero todas estas cuestiones sólo sirvieron para afianzar aún más a la santa, pues las consideró pruebas enviadas por Dios.

En cualquier caso, a partir de 1884 la protección del padre Claret, confesor de la reina Isabel II, será determinante. Diremos también que el planteamiento general de la orden, según el reverendo padre Ignacio de Pamplona, biógrafo de Santa Joaquina, se enfrentaba «a las perversas intenciones de los liberales de C. diz».

En 1854, la madre Joaquina, que nunca había dejado de cuidar a los enfermos, fallece del cólera en la Casa de la Caridad que la comunidad había abierto en Barcelona. En aquel momento, las Carmelitas de la Caridad contaban con más de treinta casas de este tipo en toda España.

En 1881, sus restos son trasladados a Vic. Será beatificada en 1940 y canonizada el 12 de abril de 1959.

Santa Leonor

(¿?, 1223-Amesbury, 1291)

CALLE

1590

DISTRITO DE SAN BLAS

BARRIO DE SIMANCAS



Santa Leonor de Provenza, o de Inglaterra, era la segunda hija del conde Ramón Berenguer IV de Provenza y de Beatriz de Saboya. Desde su infancia, Leonor estuvo rodeada de un ambiente cortesano por el que desfilaban los más famosos trovadores de la época, lo que sin duda debió de influir en su gran afición por la literatura. De hecho, se le atribuyen algunos poemas de estilo heroico en lengua provenzal.

Siguiendo las costumbres de su tiempo, contrajo matrimonio muy joven, en 1236, con Enrique III de Inglaterra, hijo de Juan Sin Tierra (1207-1272). De esta unión, nacerá tres años después Eduardo I *Plantagenet*, futuro rey de Inglaterra.

Leonor llegó al reino acompañada por un importante grupo de provenzales y saboyanos que, unidos a los poitevinos que ya estaban afincados allí, llegaron a copar importantes puestos de responsabilidad en el gobierno y en cargos eclesiásticos, lo que no fue del agrado de los barones ingleses.

Además, Enrique III fracasó en varios de sus intentos de recuperar posiciones en Francia, acentuando así su desprestigio personal. La situación se complicó ante los graves problemas financieros que asolaban a la monarquía, generados en gran parte por otras empresas internacionales al servicio de los intereses de la Santa Sede.

Tras un periodo de malas cosechas, estalló en 1258 el descontento de los barones ingleses, quienes se organizaron bajo el liderazgo del conde de Leicester, Simon de Montfort. Se abrió entonces un periodo de reformas fiscales, judiciales y políticas que buscaban compartir y controlar el poder.

Debido a su prestigio, se solicitó ayuda a Luis IX de Francia para que actuara como árbitro de las partes en litigio. En el «Laudo de Amiens» (1264), éste resolvió en gran parte a favor de su cuñado inglés, pero ello no fue aceptado por las clases populares que, agrupándose también en torno a Simon de Montfort, provocaron la grave derrota de Enrique III en Lewes, en las cercanías de Londres, en mayo de 1264, como resultado de la cual el monarca fue hecho prisionero. Tras este episodio, Leonor huyó a Francia, para negociar con Luis IX su apoyo a la causa de su marido. Cuenta la tradición que Leonor volvió a Inglaterra al frente de un ejército. Lo cierto es que en 1265, su hijo Eduardo, al mando de las tropas realistas, obtuvo la victoria en Evesham, al sur de Birmingham. El líder carismático Simon de Montfort murió en la batalla, y los barones llegaron a un compromiso con Eduardo y sus partidarios, dos años después.

Tras la muerte de Enrique III en 1272, Eduardo I le sucedió en el trono. Leonor se retiró en 1286 al monasterio benedictino de Amesbury, donde falleció en 1291, a los sesenta y ocho años. Aunque no ha sido canonizada, su onomástica se celebra el 22 de febrero y el 1 de julio.

 PLAZA Y CALLEJUELA

1590

 DISTRITO CENTRO

 BARRIO DE PALACIO

Aunque como hemos indicado no consignamos los topónimos de advocaciones marianas, hacemos una excepción en este caso por haber sido escenario de importantes sucesos relacionados con nuestro centro de interés: el rastro que algunas mujeres han dejado de su vida en Madrid.

Según José Simón Diez, en la plaza de Santa María estuvo el palacio de la princesa de Éboli, y allí acudían sus amantes Felipe II y Antonio Pérez. La callejuela del Arco de Santa María ha pasado a la historia porque en ella tuvo lugar el asesinato de don Juan de Escobedo, secretario de don Juan de Austria, cuando salía de la casa de la princesa, quien, según la tradición, lo habría presenciado desde un balcón del palacio, acompañada de Felipe II.

Gregorio Marañón atribuye el asesinato, sobre todo, a decisión de Antonio Pérez. En cualquier caso, a raíz de estos acontecimientos la princesa de Éboli sería desterrada a Pinto. Moriría en Pastrana.

Ya en el siglo XIX el Duque de Rivas en su romance *Una noche de Madrid* en 1578 realiza una descripción del palacio de los Príncipes de Eboli que concluye: «pero el tesoro más grande/ que en aquel palacio haba/ pasmo, prodigio y asombro/ de la Corte de Castilla/ era el de la gran belleza/ el de la gracia expresiva/ el del claro entendimiento/ el de la alta gallardía/ de la esposa de Ruy Gómez/ de la princesa divina/ diosa de aquel rico templo/ sol de aquella esfera y vida».

Santa María de la Cabeza

(¿? -¿Cadaquiz?, ¿Uceda?, 1180)

GLORIETA

1887

DISTRITO DE ARGANZUELA

BARRIOS DE ACACIAS, CHOPERA,
DELICIAS Y PALOS DE MOGUER

La vida y la devoción de Santa María de la Cabeza están indisolublemente unidas a las de su esposo, San Isidro Labrador, patrono de Madrid. Los restos de ambos esposos reposan juntos, desde 1769, en la Colegiata madrileña. Unos años antes, en 1727, por fundación de don Francisco de Párraga y de doña Adela Gil, se había consagrado una ermita, en la zona de Atocha, a la esposa de San Isidro, y todos los 9 de septiembre se celebraba una romería en su honor.

Se suele admitir que Santa María de la Cabeza nació en Cadaquiz, alquería de Uceda, donde fue bautizada con el nombre de María; según Pedro de Répide, el sobrenombre con el que se la conoce tiene su origen en la circunstancia de que, a su muerte, su cabeza quedó depositada en la ermita de Cadaquiz.

María era hija de unos propietarios de Cadaquiz, por lo que, cuando se casó, serían los nuevos esposos los encargados de cultivar la alquería familiar. Por encargo de don Juan de Vargas, miembro de la nobleza madrileña, la pareja se traslada a las posesiones que don Juan tiene en Talamanca, donde la esposa se dedica al cuidado de las ermitas y también al de los pastores y jornaleros de la zona. Esta preocupación por los más pobres dio pie a maledicencias que llevan a San Isidro a espiar las actividades de su esposa. El santo superaría toda desconfianza al ver a María cruzar caudalosos y peligrosos ríos tan solo con hacer, sobre ella y sobre las aguas, la señal de la cruz, pues lógicamente pensó que una mujer que obtenía tal reconocimiento celestial no podía ser adúltera.

Posteriormente, y siempre al servicio de don Juan de Vargas, los esposos se trasladan a Madrid, donde nacerían sus hijos; uno de ellos, que también sería santificado, al caer a un pozo, y ser rescatado sano y salvo por su padre, daría lugar a uno de los milagros más famosos del santo.

María se retiró a la ermita de Cadaquiz, pero informada de la enfermedad de su esposo volvió a Madrid, donde cuidó a Isidro hasta su muerte. Después, María volvió a la vida de ermitaña. Su fama y la de San Isidro son inseparables: el Cardenal Cisneros cuidó de la ornamentación de sus tumbas, y Felipe III, al agradecer al Papa Paulo V la beatificación de San Isidro, solicitó la de su esposa. La ermita de Cadaquiz, tan unida a la santa, fue en su origen de los Templarios, pero pasó a los franciscanos cuando tuvo lugar la dramática extinción del Temple. En 1511 se adscribe al convento de la Madre de Dios de Torrelaguna.

En 1694, tiene lugar la canonización de Santa María; en 1752 se celebra en Madrid una solemne procesión en su honor, presenciada por la reina Bárbara de Braganza, desde un balcón de las casas consistoriales.

De Santa María de la Cabeza, escribió Lope de Vega: «No era de jazmín su frente / ni eran de sol sus cabellos / ni estrellas sus ojos bellos / que otra luz más excelente / puso la virtud en ellos».



Foto: Museo de San Isidro, Madrid

Santa María Micaela

(Madrid, 1809-Valencia, 1865)

CALLE
1967
DISTRITO DE MONCLOA-ARAVACA
BARRIO DE ARGÜELLES

Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, llamada María Micaela de la Soledad Desmáisères y López de Dicastillo y Olmedo, vizcondesa de Corbalán, nació en Madrid en plena guerra de la Independencia, el 1 de enero de 1809.

Su infancia y su adolescencia estuvieron marcadas por las continuas pérdidas familiares. Así, su madre murió cuando ella era todavía muy joven; inesperadamente, su padre también murió; su hermano Luis falleció en un accidente al caerse de un caballo; y de una hermana pequeña llamada Engracia, cuentan que la niñera la llevó a ver la escena del ahorcamiento de un criminal, y la niña se perturbó gravemente. Su hermana mayor, Manuela, tuvo que salir al destierro por las conmociones políticas de esos años.

Como María Micaela pertenecía a una familia de condición aristocrática, recibió una educación esmerada y exigente. Estudió durante algunos años en las Ursulinas de Pau y pasaba las jornadas de recreo en su palacio de Guadalajara. El sentimiento religioso era ya muy fuerte en la juventud de María Micaela, cuando su hermano fue nombrado embajador en París, después en Bruselas, le tuvo que acompañar, y comenzó entonces para ella una vida nueva. Madrugaba mucho para hacer sus prácticas de piedad, acudir a misa y dedicar la mañana a visitar a pobres y enfermos y obras de caridad. El resto del día asistía a los banquetes diplomáticos con su hermano, a los bailes y teatros y a todas aquellas actividades propias de las relaciones. Ya entonces realizaba prácticas mortificantes que de alguna manera la compensarían de su otra vida aristocrática, como la de colocarse unos anteojos en las funciones de teatro para no ver lo que sucedía en el escenario.

De vuelta a Madrid, a instancias de su director espiritual, el padre Carasa, conoció a María Ignacia Rico, quien la llevó al hospital de San Juan de Dios. Allí tuvo contacto con mujeres marginadas y prostitutas enfermas. Como ella misma afirmaba del lugar, «allí sufren el olfato, la vista, el tacto, los oídos». Aquel espectáculo insoportable para ella la llevaría en 1845, en compañía de otras damas, a crear una casa-colegio en la calle Dos Amigos, que sirviera para ayudar a estas mujeres. Tras la vuelta de un viaje a París, como el colegio no iba bien, asumió su dirección, y en 1850 se fue a vivir allí, lo que le acarrearía no pocos problemas, habladurías y desprecios.

Sin embargo, su obra se fue consolidando poco a poco, y muchas jóvenes pudieron dejar la prostitución y la marginación. El 6 de enero de 1859, junto con otras siete compañeras, fundó la “Comunidad de Hermanas Adoradoras del Santísimo Sacramento y de la Caridad”, dedicadas a adorar a Cristo en la Eucaristía y a trabajar por ayudar a esas mujeres, y ella dejó de ser María Micaela, para ser la Madre Sacramento.

María Micaela falleció de cólera en Valencia, donde había acudido para atender a los enfermos que caían por la terrible epidemia. El Papa Pío XI la beatificó en 1925, y fue canonizada en 1934.

PLAZA

1950

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE UNIVERSIDAD

Viviana Antonia Manuela Torres Acosta, nació en Madrid un 2 de diciembre de 1826, en la calle de la Flor Baja, cerca de lo que hoy es la actual Plaza de España. La familia, de humilde condición social, vendía leche de un modesto rebaño de cabras, por lo que en el barrio también llamaban a María Soledad «la lecherita».

Estudió con las hermanas vicentinas, y ya desde pequeña experimentaba un profundo sentimiento religioso, soñando a menudo con la idea de ser monja. Se cuenta que acudía a menudo a visitar a sus abuelos a la plaza de Santo Domingo, enfrente del convento de las Dominicas Reales, en cuyo atrio había un altarcito de la imagen de la Virgen de la Soledad que atendía una tía suya, y ante la que María Soledad pasaba horas contemplándola.

Cuando tenía veinticinco años escuchó hablar de un sacerdote de la parroquia de Chamberí, don Miguel Martínez. Al parecer, éste quería reunir a un grupo de mujeres para que visitaran y asistieran a los enfermos en sus propias casas, especialmente a los más pobres, ayudándolos a bien morir. Y María Soledad se presentó para ofrecerse a realizar dicha misión. Junto con un pequeño grupo de compañeras tomó el hábito del nuevo instituto el 15 de agosto de 1851, adoptando el nombre de lo que será la nueva «Congregación de Siervas de María, Ministras de los Enfermos». A partir de entonces se llamará María Soledad.

En breve tiempo se encontró al frente de la comunidad, pero ésta sufría problemas distintos. En pocos años, las antiguas compañeras fundadoras fueron desinteresándose de la comunidad y otras fallecieron, hasta quedar sólo María Soledad entre las que comenzaron. Finalmente, en 1856 también el padre Miguel abandonó la asociación, por lo que María Soledad se convirtió ese año en la única fundadora y superiora general de doce religiosas distribuidas en tres casas: Madrid, Getafe y Ciudad Rodrigo. En los años siguientes se dieron varios cambios de dirección y disensiones internas que, alimentadas por diversos rumores, afectaron a la misma María Soledad. Ésta llegó a ser destituida del cargo de superiora, aunque fue restablecida en sus funciones poco tiempo después. La aprobación definitiva de la congregación fue en 1873, y en alguna ocasión contó incluso con el respaldo de la propia reina Isabel II.

En la nueva etapa bajo su dirección, las Siervas de María se fueron extendiendo por el país y llegaron a fundar una casa en Cuba. Más de veinte fundaciones se pusieron en marcha de 1877 a 1887, y también se les confió el Hospital de San Carlos de El Escorial. Finalmente, tras una breve pero penosa enfermedad, María Soledad murió en Madrid, el 11 de Octubre de 1887. Fue Beatificada por Pío XII el 5 de febrero de 1950 (año en que se le dedica la plaza), y canonizada por Pablo VI en 1970.

Santa Polonia (Santa Apolonia)

(Alejandría, Egipto, ¿?- 249)

CALLE

1622

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE LAS CORTES



En el siglo III, los cristianos vivían en la semiclandestinidad y hacían de su fe una batalla que estaban dispuestos a defender a muerte. El gobernador de Alejandría consideró que esta actitud atentaba contra la estabilidad del Imperio y los convirtió en enemigos públicos. Para sobrevivir a la persecución, los máximos representantes de la Iglesia cristiana fijan sus estrategias a través de misivas. En una de ellas, el obispo de Alejandría, Dionisio, cuenta el martirio de Apolonia, del que fue testigo.

En aquella época, Apolonia ejercía el sacerdocio como diaconesa y tenía bastante edad, a pesar de que ha pasado a la posteridad como una joven de bello rostro. Además, era hermana de un eminente magistrado de Alejandría, condición que no evitó su arresto. Según cuenta Dionisio, una multitud de paganos le dio a escoger entre renunciar al cristianismo o ser quemada en la hoguera. Al negarse a ceder, la golpearon en la cara, le arrancaron los dientes uno a uno, y después volvieron a amenazarla con arrojarla a la hoguera si no rechazaba a Cristo. Según la carta que Dionisio envía a Fabio, obispo de Antioquia, Apolonia les rogó que le dieran unos momentos de tregua, como si fuera a considerar su posición. Tan pronto como la dejaron libre, se lanzó a las llamas mientras clamaba: *«Que aquellos que hagan memoria con devoción de la intensidad del dolor que sufro ahora, no sientan más los dolores de dientes»*.

Redescubierta la historia y el contexto de Santa Apolonia, ésta pasa a ser entonces la patrona de quienes ejercían el oficio de dentistas en aquel tiempo. Hoy se la considera patrona de los odontólogos.

En Madrid, Santa Apolonia era una de las imágenes veneradas en la «Romería del Cristo y los tres santos», que se celebraba el 3 de febrero en la ermita del Santo Ángel de la Guarda, junto a la Casa de Campo. Hasta el siglo XVII se celebró en este lugar el culto a San Blas, dando lugar a la primera romería del año. Al lado de la ermita estaba el manantial de Santa Apolonia, cuyas aguas se consideraban milagrosas. Hoy la ermita ya no existe, y las imágenes del Cristo, de San Blas, de Santa Apolonia y del Santo Ángel que se guardaban en su interior se encuentran en la iglesia de San Jerónimo.

La romería emparejó a ambos santos en la memoria popular y los madrileños inventaron unas coplillas en las que se indicaba que con las rosquillas de San Blas y el agua de Santa Apolonia se aseguraba la salud de la garganta. Y mientras acompañaban la fiesta con tortilla y vino, miraban al cielo pendientes de la primavera. Y si unos aseguraban que «Por San Blas, la cigüeña verás», otros juraban que «Por Santa Polonia, sale la cigüeña de Babilonia».

La calle debe su nombre a un cuadro de la santa que había en la casa del doctor Madera, médico de Felipe II que vivió en la zona.

Santa Teresa

(Ávila, 1515-Alba de Tormes, Salamanca, 1582)

CALLE

1749-74

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE JUSTICIA



Teresa de Cepeda y Ahumada nace en Ávila el 28 de marzo de 1515. Era hija de una cristiana vieja y un judío converso apasionados por la lectura, lo que marcó para siempre el destino de Teresa. A los 7 años, influida por las historias de santos, decidió huir de casa con un hermano para buscar el martirio. Fue una devoradora de libros de caballería: «*Las novelas de caballería me gustaban tanto que no estaba yo contenta cuando no tenía una entre las manos. Poco a poco empecé a interesarme por la moda, a tomar gusto en vestirme bien, a preocuparme mucho del cuidado de mis manos, a usar perfumes y a emplear todas las vanidades que el mundo aconsejaba a las personas de mi condición*».

A los 16 años, Teresa era una huérfana noble que buscaba en la imagen de la Virgen el calor de su madre muerta. A juicio de su padre, frecuentaba malas compañías y amores no convenientes; por eso la ingresa en el convento de Santa María de Gracia. «*Entonces estaba enemiga mía de ser monja*». Al año y medio, una enfermedad la obliga a regresar al hogar paterno, pero en cuanto recupera la salud, Teresa resuelve abandonar la casa familiar e ingresar en el convento carmelita de la Encarnación de Ávila.

La vida religiosa le atrae, pero no la llena. Comienzan los primeros síntomas de sus neurosis: sufre un ataque de paroxismo (a consecuencia del cual casi la entierran) que la deja paralizada durante dos años, y tiene visiones «imaginarias» e «intelectuales». A pesar de ellas, Teresa permanece en la Encarnación como una monja más durante 18 años.

Teresa ha cumplido ya más de cuarenta años cuando resuelve reformar el orden del Carmelo, a la cual pertenecía, y fundar congregaciones de monjas descalzas y enclaustradas. Esta iniciativa despierta el recelo de la Inquisición, que llegó a llevarla en Sevilla a uno de sus tribunales. Sus enfrentamientos serán numerosos. La razón de tanta presión es que Teresa se estaba convirtiendo en protagonista de la reforma conventual europea y reivindicadora del derecho de la mujer a una espiritualidad propia y liberada. Además, estas reivindicaciones las hacía una mujer que no tenía limpieza de sangre.

El 24 de agosto del 62 se consagra la iglesia del nuevo monasterio de las carmelitas descalzas de San José de Ávila, y Teresa y 12 de las hermanas de la Encarnación se trasladan a él. La práctica de la oración mental, el cultivo de la soledad y la guarda de los tres puntos básicos de la regla primitiva (abstinencia perpetua de carne, ayuno y silencio riguroso) serán los vehículos para una relación intensa con Dios. A esta fundación seguirán otras.

Escribe *Camino de perfección*, el *Libro de las Fundaciones* y *Castillo Interior*. Santa Teresa murió a los sesenta y siete años. Fue sepultada en Alba de Tormes, donde aún reposan sus reliquias. Su canonización tuvo lugar en 1622, junto con San Isidro, San Francisco Javier, San Felipe Neri y San Ignacio de Loyola. El 27 de septiembre de 1970, Pablo VI le reconoció el título de Doctora de la Iglesia.



Selma Lagerlöf

(Marbacka, Suecia, 1858-1940)

CALLE

1997

DISTRITO DE VILLAVERDE

BARRIO DE LOS ROSALES

Selma Ottiliana Lovisa Lagerlöf es la hija mayor de una familia acomodada. Su padre, el teniente Erik Lagerlöf, era oficial del ejército y su madre, Lovisa Walroth, descendía de una familia de pastores presbiterianos.

El ser una niña enfermiza la obligó a pasar largas temporadas en casa. Fue así como se aficionó a escuchar las narraciones de su abuela. A los nueve años, pasa un invierno en Estocolmo con un tío que la lleva al teatro. De regreso a su casa, interpretaba ante sus hermanos las obras que había visto. «Desde aquel entonces —contó más tarde— anhelé escribir grandes dramas, en vez de perder mi tiempo en una banca escolar, estudiando composición y aritmética... A los quince años había leído todos los poemas que había encontrado en nuestra biblioteca y había escrito mis primeros versos».

Selma no regresaría a Estocolmo hasta once años después. En 1882, después de pasar un año en el liceo de niñas de Sjöberg, ingresa en la Escuela Real Superior de Mujeres, donde se prepara para ser maestra de escuela. Allí permaneció tres años, durante los cuales muere su padre. Después, se traslada a Landskrona, en la provincia de Skåne, ciudad en la que ejerce el magisterio durante diez años. Esta será la región donde ambientará casi todas sus obras.

En 1890, gana un premio ofrecido por la revista *Hun* con los primeros cinco capítulos de *La Leyenda de Gosta Berling*, una recopilación de cuentos folklóricos de Varmland reescritos por la autora en prosa lírica. La escritora se anima a terminar la novela y cuando el libro sale a la luz, Selma alcanza un éxito inmediato. En 1894 publica su segundo libro, *Los lazos invisibles*. El rey Óscar de Suecia y su hijo el príncipe Eugenio le otorgan una pensión que le permitirá abandonar la enseñanza y centrarse en la creación.

En 1901, publica *Jerusalén en Dalecarlia* que, conjuntamente con *La leyenda de Gosta Berling*, constituye el binomio capital de la obra de la autora. Selma Lagerlöf publica cinco años después *Las aventuras de Nils Holgersson*. La autora se había comprometido a escribir un libro de texto escolar en el que se contara la vida y la historia de Suecia y que despertara en el alumnado el amor por su patria. Para ello, Selma inventa un duende que recorre todo el país montado en un ganso. Su personaje vive un sinfín de aventuras fantásticas, y con él la escritora se gana definitivamente el reconocimiento de niños y adultos. En 1907, fue nombrada doctora *honoris causa* de la Universidad de Upsala. Tres años antes había recibido la Medalla de Oro de la Academia Sueca, que en 1909 le otorgará el Premio Nobel de Literatura. Selma Lagerlöf se convierte así en la primera mujer que obtiene un Nobel.

Decidida feminista y pacifista, participó en algunos congresos destinados a afianzar ambas causas. Es así como en 1911 defiende la igualdad de los derechos de las mujeres en el Congreso Internacional de Derecho al Sufragio Femenino de Estocolmo.

Sor Ángela de la Cruz

(Sevilla, 1846-1932)

CALLE
1960
DISTRTO DE TETUÁN
BARRIO DE CASTILLEJOS



María de los Ángeles Martina de la Santísima Trinidad Guerrero González nació en Sevilla el 30 de enero de 1846. Era una de los 14 hijos que tuvieron Francisco Guerrero y Josefa González, él cocinero del convento de los Trinitarios y ella costurera del mismo. Ángela pudo ir poco al colegio, y aunque aprendió a escribir no llegó nunca a dominar la ortografía.

En su ambiente familiar y religioso aprendió a rezar el rosario, y en compañía de su padre le gustaba acudir al rosario de la aurora. A los doce años tuvo que ponerse a trabajar para ayudar a su familia como aprendiz en la zapatería Maldonado, donde también se rezaba diariamente el rosario, y allí tuvo sus primeras experiencias místicas. Ella misma se puso a enseñar el oficio a otras niñas, como oficiala de primera, en una institución llamada «Las Arrepentidas».

Pronto, Ángela quiso ser monja, y en 1865 acudió con su hermana al Carmelo, pero no fue admitida porque quizás su salud no sería suficiente para la vida tan austera del convento. En 1868 entró como postulante en las Hijas de la Caridad del Hospital Central de Sevilla, pero tras varios años tuvo que dejarlo también por sus problemas de salud.

Resignada a vivir como «monja sin convento», volvió a su trabajo y se sometió en obediencia a su director espiritual, dedicándose también a escribir sus pensamientos místicos. Así empieza a pensar en la posibilidad de fundar una compañía, como lo haría a partir de 1875 con las «Hermanas de la Compañía de la Cruz», de dimensión eminentemente caritativa y social y con un gran impacto en la Iglesia y en la sociedad sevillana de su tiempo, por su identificación con los más pobres: «*Hacerse pobre con los pobres*», era su lema. En 1879, el arzobispo aprobó las primeras constituciones de la Compañía, cuya austeridad será nota distintiva, y poco a poco ésta se fue extendiendo.

En 1894, Sor Ángela, «madre Angelita» o «Madre», viajó a Roma para asistir a una beatificación y se entrevistó con el Papa León XIII, quien más tarde concedió el decreto inicial para la aprobación de la Compañía, que firmaría en 1904 San Pío X. En 1907, Sor Ángela asumió el gobierno de su instituto religioso como primera Madre General, reelegida por cuatro veces consecutivas.

En el verano de 1931, tuvo una trombosis cerebral que nueve meses después la llevaría a la muerte. Sor Ángela fue beatificada en Sevilla por el Papa Juan Pablo II en 1982, y canonizada en Madrid en mayo de 2003.

Sor María Jesús de Agreda

(Agreda, Soria, 1602-Agreda, 1665)

CALLE

1924

DISTRITO DE CIUDAD LINEAL

BARRIO DE VENTAS

Su temprana vocación religiosa influye tanto en su familia que su padre terminará profesando en un convento burgalés, empleando los bienes familiares para fundar, en Agreda, el Convento de Religiosas Descalzas de la Inmaculada en el que profesaría Sor María Jesús y del que sería abadesa durante 35 años.

La fama de Sor María Jesús fue enorme, de tal manera que el rey Felipe IV va a considerar consejera privilegiada, y la visita en diversas ocasiones. En 1635, la Comunidad abandona la fundación primitiva y se traslada a un convento extramuros de Agreda.

La fama y los escritos de Sor María Jesús interesaron tanto a la Inquisición que este Tribunal terminaría abriéndole un proceso del que finalmente saldría absuelta; también se interesó por los escritos de la monja el Claustro de la Sorbona. En la polémica suscitada, el acusador fue Eusebio Arnot, en tanto que a favor de la religiosa española actuarían tanto prelados como miembros de la Inquisición y profesores de la Universidad, entre ellos, Diego González Mateo. También aquí quedaría absuelta.

Su correspondencia con el rey Felipe IV, que se mantendría a lo largo de veinte años, constituye un documento ineludible para acercarse a la ascética, la moral y la política del siglo XVII. Sor María Jesús de Agreda también escribiría al Papa Alejandro VII, solicitando su intervención para instaurar la paz entre los príncipes cristianos. Políticamente, se enfrentó al conde-duque de Olivares, el valido real, al que culpa de la pérdida de Portugal y de la sublevación de Cataluña.

A partir de la caída en desgracia del conde-duque, Sor María Jesús va a ser la principal consejera espiritual y política del Rey, situación peculiar, pues si bien la religiosa tenía sentido común y honradez, carecía de la más mínima experiencia política, lo cual no fue óbice para que el rey siguiera sus consejos, que llegaron hasta la táctica militar. Sor María Jesús consideraba que sus consejos eran de inspiración divina y que se le manifestaban a través de la Virgen que, se decía, se le había aparecido en varias ocasiones.

Es por todo esto que, como ya hemos indicado, va a intervenir la Inquisición, y hasta el Padre Martínez de Ripalda llegará a dirigir al Rey un *Memoorial* en el que rechaza la intervención de la monja en asuntos tan profanos y comprometidos.

Gregorio Marañón considera que Sor María Jesús actuó como un valido más de Felipe IV, planteamiento rechazado por Pedro Aguado Bleye, quien argumenta que la influencia de la monja sólo fue epistolar. Entre las obras de Sor María Jesús de Agreda, podemos citar: *Catálogo de letanías a la Madre de Dios*, *Mística Ciudad de Dios* o *Historia de la Reina de los Angeles*.

Teresa Cabarrús

(Carabanchel Alto, Madrid, 1773-Chimay, Bélgica, 1835)

CALLE

1945

DISTRITO DE CARABACHEL

BARRIO DE BUENAVISTA



Teresita Cabarrús, pues así fue conocida durante largos años, era hija de don Francisco Cabarrús, al que Carlos IV concedería el título de conde de Cabarrús para compensarle de un proceso injusto. El político ilustrado fue director del Banco de San Carlos, antecedente del Banco de España. En 1795, Cabarrús fue encargado de las obras de los canales de los ríos Manzanares y Guadarrama, en las que seguramente participaría el Banco de San Carlos. Hasta su muerte, acaecida en 1810, mantendrá un enorme poder. Fue Ministro de Hacienda de José Bonaparte

Su hija Teresita, célebre por su belleza y por su inteligencia, se había casado a los dieciséis años con el marqués de Fontenay. En sus salones parisinos se reunieron los más importantes políticos y artistas de la época.

Divorciada del marqués, cuando se inicia *El Terror*, Teresita se refugia en Burdeos, y por su relación con Juan Lamberto Tallien logra salvar muchas vidas. Encarcelada ella misma, su prisión se ha considerado que fue uno de los detonantes contra Robespierre y del 9 de Termidor, que marca el final de una época revolucionaria.

En 1794, contrae matrimonio con Tallien, de quien tendría cuatro hijos y del que terminará divorciándose también.

Personaje muy influyente en el Directorio, se la conoció como Nuestra Señora de Termidor y como Reina del Directorio. En 1805 vuelve a casarse, esta vez con el conde de Caramay, posteriormente Príncipe de Chimay, en cuyo palacio belga moriría en 1835.

CALLE

1960

DISTRITO DE TETUÁN

BARRIO DE CUATRO CAMINOS

María Teresa González Quevedo era hija de un conocido médico madrileño; su madre esta emparentada con el almirante Luis Cadarso y Rey, quien en 1898 moriría heroicamente en el campo de batalla.

Tanto en la familia materna como en la paterna había múltiples religiosos; en concreto, dos hermanos del padre son jesuitas y una tía de María Teresa, profesora en el Instituto de las Carmelitas de la Caridad. Durante la guerra de 1936, *“que desencadenen una autentica persecución religiosa (...) entre estos mrtires se encuentran tres hermanos del padre de Teresita .*

María Teresa González Quevedo, de carácter firme y seguro, decidió muy tempranamente que había de entrar en religión. En esta decisión fue determinante su gran devoción a la Virgen, encauzada en la Congregación Mariana, fundada precisamente durante los años en que Teresita está en el colegio y cuyo origen se encuentra en la Compañía de Jesús. Aquella congregación hoy está muy presente en el mundo entero, con el nombre de Comunidades de Vida Cristiana.

En los años cincuenta, las niñas que ingresaban en la congregación recibían una medalla de la Virgen y tenían que escoger una frase que se grababa en ella. La elegida por María Teresa será: *‘Madre mea, que quien me mire, te vea’*, frase reiteradamente repetida en algunos colegios femeninos, al menos en los años cincuenta; al igual que la vida de María Teresa, *la santita* era reiteradamente leída en muchos colegios religiosos para niñas, al menos en Madrid.

Sirva como ejemplo el libro de María Teresa Urralde de la Cruz, monja carmelita, titulado *Teresita; apuntes biograficos de la hermana María Teresa González Quevedo*, que en 1954 iba por su tercera edición.

Según sus biógrafos, en febrero de 1947 realizó unos ejercicios espirituales interna en el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón, situado en la calle de Martínez Campos, de Madrid, que serían determinantes en su vida, pues en mayo de aquel mismo año comunica al Padre Muzquiz, su director espiritual, su decisión de profesar en las Carmelitas de la Caridad. por ser «sus educadoras, por tener en ella varias tías (...) y por ser una Congregación que tenía como fin la glorificación de la Virgen».

Ingresaría en el noviciado de Carabanchel Bajo en febrero de 1948, donde sería un ejemplo tanto para sus compañeras como para sus profesoras. En vísperas de su muerte se le concede como privilegio especial su incorporación como religiosa profesora, pronunciando los votos y recibiendo el viático al mismo tiempo. El 9 de junio de 1983 el Papa Juan Pablo II la proclamó Venerable.

Zenobia Camprubí

(Melgrat, Barcelona, 1887-Puerto Rico, 1956)

CALLE
1997
DISTRITO DE HORTALEZA
BARRIO DE VALDEFUENTES

Única hija de una familia culta y adinerada, su madre portorriqueña y su padre catalán se casaron en Puerto Rico, país al que ella estaría unida toda su vida. Después de la boda, la pareja se instala en Barcelona. Allí nace Zenobia. A los nueve años, viaja a Estados Unidos con su madre, lugar en el que residirá hasta 1909. Por eso, cuando regresa a España, la llaman «la americanita». Desde su adolescencia, empezó a escribir cuentos en castellano y en inglés, y a desarrollar sus dotes literarias. Pronto se interesa por la obra del poeta y pensador indio Rabindranath Tagore, a quien traduce al inglés. Esta pasión la acerca a Juan Ramón Jiménez, cuya obra *Platero y yo* tenía para ella muchas similitudes con la de Tagore.

En 1916 se casa con el poeta Juan Ramón Jiménez (diez años mayor que ella) en Nueva York. A partir de este momento, la vida de Zenobia se centró en dos aspectos: llevar adelante actividades socialmente comprometidas (en 1919, por ejemplo, funda en Barcelona la asociación «La Enfermera a Domicilio», una especie de servicio social clínico sin fines lucrativos) y apoyar a su esposo (será su traductora, correctora de estilo, secretaria, agente...). Su ambición no residía en la literatura, sino en alcanzar un ideal e hizo de Juan Ramón Jiménez una razón de su vida, tal como lo explica en el diario que comenzó a escribir el 2 de marzo de 1937, junto al malecón de la Habana: «*Lo más probable es que JRJ estuviera muerto o completamente loco () pero el día que uní su destino al mío, cambié ese fin. Después de todo, yo soy en parte dueña de mi propia vida y JRJ no puede vivir la suya aparte de la mía. Y yo no acabo de ver ningún ideal por el que valga la pena dar la vida, pese a todo lo que se proclama. En esta empresa nuestra, yo siempre he sido Sancho.*»

Se puso al frente de pequeños negocios que compensaran los problemas económicos del matrimonio, templó el ánimo de su marido, alentó su pluma... y sorteó problemas tan importantes como abandonar España dignamente tras el estallido de la Guerra Civil. En agosto de 1936 el matrimonio inicia un periplo en el que recorrerán Cuba, Estados Unidos, Buenos Aires y Puerto Rico, donde Zenobia trabajó como profesora en la Universidad de Río Piedras. En 1951 se somete a una operación de cáncer en Boston. En 1954 se instalan en Puerto Rico, porque Juan Ramón no soporta los EE. UU. Zenobia no sólo deja atrás una vida intelectualmente interesante, sino también la posibilidad de someterse a un buen tratamiento en caso de que reaparezca la enfermedad, cosa que ocurre. En 1955, Zenobia escribe a su sobrino: «*La situación del tío J.R. es lo que me destroza. ¿Quiero ir a hacer solo en Puerto Rico? Todavía es posible que me puedan operar, aunque lo dudo. El orden en que quiero tratar de acabar lo que me queda urgente es: Tercera Antología para Ruiz-Castillo, Sala JRJ en la Biblioteca, y un último esfuerzo por ir a morir a vuestro lado, dejando encomendado que me lo cuidéis...*». Zenobia morirá el 28 de octubre de 1956, dos días después de que su esposo recibiera el Premio Nobel de Literatura.

